



# La noviolencia en Nicaragua: camino de resurrección

N. 268. Junio del 2023. Suplemento del Cuaderno CJ n. 233  
Cristianisme i Justícia. Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona  
93 317 23 38 • info@fespinal.com • www.cristianismeijusticia.net

---

Durante este trimestre, la Iglesia celebra dos fechas significativas para los cristianos: Pascua y Pentecostés, ambas marcadas por la resurrección. Para que esta se dé, es necesaria previamente la muerte; ambas son interdependientes e inseparables, como las dos caras de la misma moneda. Jesucristo experimentó la pasión como consecuencia directa de su opción por la verdad, la justicia y el amor por los vulnerables. Según afirma el teólogo estadounidense Walter Wink, la crucifixión y resurrección de Jesús es la certeza de que hay un poder que convierte la derrota en una victoria divina en este mundo. Wink destaca también: «Cada acto no violento es una revelación del nuevo orden de Dios irrumpiendo en el mundo».<sup>1</sup>

Nicaragua está viviendo una particular y cruenta pasión a causa de la persecución del régimen de Ortega contra la

Iglesia católica. La presencia de la noviolencia en el país por parte de la sociedad civil, y en facciones de la Iglesia católica, es para el cristianismo testimonio de la muerte y resurrección de Jesús el Cristo en el pueblo nicaragüense.

El padre Miguel d'Escoto fue sacerdote misionero Maryknoll, ministro sandinista de Relaciones Exteriores y presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas hace más de una década. Defendía que «no hay una más grande manifestación de la vida que la Cruz, que es, además, inseparable de la resurrección. Para mí, la Cruz no anuncia una próxima resurrección; la resurrección ya está en la Cruz. Conquistamos la muerte cuando, por amor, entregamos nuestra propia vida. Derrotamos la muerte y logramos la vida... La Cruz es el símbolo de la no violencia, la noviolencia creativa».<sup>2</sup>

---

## La noviolencia en Nicaragua: la Semana Santa de 2023

Según Martha Patricia Molina, investigadora del proyecto Iglesia Perseguida, este año en Nicaragua se han prohibido 3176 procesiones en Semana Santa. Este signo de crucifixión tuvo su respuesta de resurrección en la afluencia masiva al Vía Crucis del Viernes Santo, así como las aglomeraciones en los oficios de Semana Santa. Sin embargo, el camino de la noviolencia no quedó sólo en esto. Según el grupo de monitoreo Azul y Blanco, entre el 1 y el 9 de abril de 2023, ante las celebraciones religiosas en los templos hubo 14 amenazas, 9 hostigamientos, 21 detenciones, 2 represiones y 25 asedios a templos católicos. Los fieles más afectados fueron los del Departamento de Masaya, seguido del de Managua.

Ante estas y otras medidas represoras del régimen nicaragüense, es preciso actuar desde lo que Lluís M. Xirinacs denomina la *transnoviolencia*, es decir, una respuesta de noviolencia activa y directa tan intensa que permita llegar a comprender la violencia del adversario.<sup>3</sup> Este desafío no significa aceptar la violencia del otro, sino despojar al adversario de la etiqueta de *enemigo*. Por ello, es fundamental evitar referirse al otro como *criminal* o *tirano*, facilitando la empatía con la otra parte como primera medida noviolenta.

A pesar de que Daniel Ortega combata a los católicos y descalifique a su episcopado como «Obispos del Diablo», no cabe replicar ese mismo desprecio hacia el presidente de la república. Los postulados de la noviolencia cristiana promueven alcanzar lo profundo de la persona más allá del mal que ejerza, reconociendo que sus reacciones suelen surgir del

miedo a fracasar o ser derrotado, y padecer de este modo persecución o acabar condenado por tribunales de justicia.

Sólo bajo este prisma de comprensión de la condición humana se puede esperar un cambio de conciencia (*metanoia*) que permita alcanzar la justicia por medio de la verdad y la empatía. Como indica la Catholic Nonviolence Initiative, «la noviolencia es una *metanoia* continua que va de la mentira de la violencia y la injusticia hacia el camino de la verdad y la justicia para todos».<sup>4</sup> El objetivo de esta *metanoia* no es vencer sino convencer, para alcanzar la reconciliación entre las partes. Es muy importante este punto. Lanza del Vasto nos recuerda que la noviolencia no es rápida, sino un proceso que puede ser largo porque requiere paciencia, perseverancia y esperanza. Del Vasto defiende que, aunque pueda parecer una formulación simple, no es fácil amar al prójimo, y menos al prójimo más difícil (el enemigo), ya que se trata del más alto grado de caridad.<sup>5</sup>

### Recorrido de la noviolencia por la Iglesia católica

La Iglesia católica ha demostrado en diferentes ocasiones la defensa de los postulados de la noviolencia. Por ejemplo, ya en 1983 en Nicaragua, el sacerdote salesiano Luis Corral fue expulsado del país acusado de promover la objeción de conciencia al servicio militar. No obstante, la noviolencia no consiste sólo en acciones aisladas que consiguen resultados concretos, sino que pretende dar pasos hacia el cultivo integral de la Paz, que alimentan el espíritu, aunque no siempre den frutos materiales directos.<sup>6</sup> Lanza del Vasto parafrasea a Napoleón cuando

afirma: «Hay dos fuerzas en el mundo: la fuerza de la espada y la fuerza del espíritu. La fuerza del espíritu siempre acaba por vencer a la fuerza de la espada».<sup>7</sup>

Otro ejemplo fue el religioso franciscano Odorico D'Andrea, reconocido por su sensibilidad y compromiso ante las necesidades sociales, de la paz y reconciliación durante la guerra en Nicaragua. Habló con los jefes de los grupos armados de la región en las montañas de Jinotega para convocar una misa con los dos grupos armados en la comunidad La Naranja, que acabó celebrándose el 3 de mayo de 1987. En el momento de la paz de dicha celebración, los soldados de ambos bandos se abrazaron en un gesto que algunos percibieron como profético y precursor del proceso de paz. Esto evidencia el poder de la oración que señala Wink, que no es sólo una relación de uno mismo con Dios, sino que representa fuerzas socio-espirituales que actúan en la realidad.<sup>8</sup> El ritual de la paz puede ser, sin duda, un paso determinante en el camino de la sanación y, por ende, de la reconciliación. Se explica porque puede sacar al individuo del paradigma e identidades de la violencia, con un acercamiento entre las personas.

La Iglesia católica también acompañó a los campesinos en las marchas de Rancho Grande en contra de la explotación minera, en la que participó Mons. Rolando Álvarez, obispo de Matagalpa, junto con el párroco de Rancho Grande, Paulo Espinoza, la Iglesia evangélica y la Conferencia Episcopal de Nicaragua. Cuando, finalmente, en 2015 el Gobierno nicaragüense declaró no viable la explotación minera en Rancho Grande, representantes del Gobierno contactaron por teléfono con Mons. Rolando, gesto que este agradeció por la deferencia, recono-

ciendo positivamente a la otra parte. Para Xirinacs, en la noviolencia es esencial separar el ser de su hacer,<sup>9</sup> superando el prejuicio sobre el adversario y practicando las enseñanzas de Mateo 5,44-46: «Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores, ya que Dios Padre hace brillar su sol sobre malos y buenos».

En 2018, la Iglesia católica se comprometió como mediadora con el pueblo nicaragüense en las marchas noviolentas convocadas contra la reforma del seguro social, lo que desencadenó una deriva represiva por parte del Gobierno en la que la Iglesia ha intentado mediar. El compromiso por la noviolencia entraña siempre un riesgo, pero lo esencial es asumir las consecuencias.

También en 2018, el obispo auxiliar de Managua, Silvio Báez, fue acosado, golpeado y herido mientras protegía a manifestantes en la basílica de San Sebastián, en la ciudad de Diriamba. Tras ser encarcelado, fue forzado al exilio. Por su parte, Mons. Rolando se negó a ello, lo que le llevó a ser juzgado y posteriormente condenado a 26 años de prisión. A fecha de hoy, Rolando sigue encarcelado junto con 6 religiosos y un laico, si bien otros tantos religiosos y laicos han sido forzados al destierro fuera del país.

## Conclusión

El recorrido noviolento que plasman en estas líneas muestra y demuestra dos elementos fundamentales: (1) que la Iglesia católica es capaz de comprometerse valientemente con el método de la noviolencia evangélica y (2) que, sin embargo, el protagonismo de la noviolencia no está realmente en la Iglesia, sino en el pueblo nicaragüense. Lo más valioso de esta

sociedad es haber demostrado que puede organizarse y practicar la no violencia, como quedó evidenciado en abril de 2018, episodio en el cual pusieron al régimen contra las cuerdas y motivaron su respuesta represiva, que todavía dura hoy.

La pérdida organizativa y estratégica del pueblo nicaragüense, debida a la represión, podría parecer una derrota, pero no es más que una señal del buen camino. La investigadora en no violencia de la Universidad de Harvard, Erica Chenoweth, defiende que la represión puede dispersar, al menos temporalmente, pero también puede expandir la resistencia civil del movimiento. Lo fundamental es cómo organizar la respuesta no violenta a la represión y cuál es el verdadero apoyo del resto de la sociedad fuera del movimiento.<sup>10</sup> El apoyo de gran parte de la población nicaragüense y de amplios sectores de la comunidad internacional es indiscutible. Faltaría reorganización, coordinación y planificación estratégica para culminar las fases siguientes y, así, resolver este conflicto.

Las medidas represoras del régimen no son más que una muestra de su debilidad y de su miedo, mientras el apoyo a la no violencia va aumentando. Hay signos de que ese sufrimiento da resultados, lo cual demuestra que el régimen también tiene sus límites. Por ejemplo, tras la huelga de hambre del padre Román y las madres en la Iglesia de San Miguel, recibieron la atención mediática necesaria y más tarde contaron con el apoyo del Vaticano, cuyas negociaciones permitieron liberar a 91 presos el 30 de diciem-

bre de 2019. Tras la muerte del opositor preso Hugo Torres, tres opositores encarcelados pasaron a arresto domiciliario en febrero de 2022. Por este motivo, es esencial el cambio de enfoque que busca oportunidades en lo que parecen derrotas. Un claro ejemplo es el exilio de opositores políticos como oportunidad para reorganizar la resistencia civil desde el exterior, y convertirse en altavoz de lo que está sucediendo. Así, el P. Silvio Páez desde su exilio en los Estados Unidos se ha convertido en una voz de denuncia de la situación en el interior de Nicaragua; semejante es la aportación del P. Erik Díaz a la lucha no violenta, especialmente en relación con Mons. Rolando Álvarez, al que, durante la Misa de Acción de Gracias celebrada en Chicago por la liberación de 222 presos deportados a EE.UU., llamó «Obispo de la No violencia». Esto es sólo un tramo concreto del largo camino que todavía queda por recorrer como testimonio de cruz y resurrección. De hecho, esta lucha busca lo que Gandhi denominaba «la no violencia de los fuertes»,<sup>11</sup> que significa alcanzar el bien del opresor liberándolo de sus propias acciones opresoras defendiendo la verdad con empatía. Esta actitud fue, justamente, la que vivió y transmitió Jesús, que recogen los Evangelios y hoy sigue viva en Nicaragua.

Álvaro Mellado Domínguez  
Xavier Garí de Barbarà  
*Grupo de Trabajo en No violencia*  
Cristiana de CJ

- 
1. WINK, Walter (1999). *The Powers That Be: Theology for a New Millennium*, New York: Doubleday, p. 135.
  2. D'ESCOTO, Miguel (2009). *Antiimperialismo y noviolencia*, La Habana: Ocean Sur, p. 84.
  3. XIRINACS, L.M. (2009). *Filosofia i pràctica de la noviolència*, Barcelona: Abadia Editors. p. 55.
  4. [Catholic Nonviolence Initiative «Gospel nonviolence for a Laudato Si future»](#).
  5. LANZA DEL VASTO, Giuseppe (1980). *Umbral de la vida interior*, Salamanca: Sígueme.
  6. *Ibid.*
  7. *Ibid.*
  8. WINK, Walter (1999). *Op. cit.*, p.189.
  9. *Ibid.* p. 67-68.
  10. CHENOWETH, Erica (2021). *Civil Resistance: What Everyone Needs to Know*. Oxford: Oxford University Press, p. 182-221.
  11. WINK, Walter (2003). *Jesus and Nonviolence: A Third Way*, Philadelphia: Augsburg Fortress, p. 63-64.